

*Trilce. Una revista de poesía: creación y reflexión.* Concepción, Chile, 3-4 [1999, 92 páginas] y 5 [2000, 58 páginas].

LEOPOLDO SÁEZ GODOY, ed., *Literatura y Lingüística: Homenaje al Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, Sede de Valparaíso.* Valparaíso, Universidad de Playa Ancha Editorial, 2000, 298 páginas.

Hay pájaros capaces de habitar —increíblemente: desafiando toda lógica— la mugrienta atmósfera de nuestras grandes urbes contemporáneas; pájaros sobrevivientes como la omnipresente paloma, la listísima urraca y el vencejo que vuelve cada abril con chillidos lacerantes (el gorrión, en cambio, no: la «ecológica» gasolina sin plomo va, por lo visto, paulatinamente eliminándolo).

También hay revistas sobrevivientes, que se niegan a sucumbir a la presión de los tiempos. El grupo y la revista *Trilce* surgieron en la Universidad Austral de Valdivia en 1964, y fueron fundamentales en la construcción de una nueva tendencia dialogante, integradora de la tradición y reacia a entrar en las «guerrillas literarias» habituales de la poesía chilena. Significativamente, en el Primer Encuentro de la Joven Poesía Chilena, organizado por *Trilce* en 1965, los miembros de la embriónica «generación del sesenta» se dedicaron a valorar (sin afán parricida) la obra de la generación precedente: poetas como Enrique Lihn, Jorge Teillier y Miguel Arteche. El golpe militar de 1973 puso fin a la revista y mandó al extranjero al fundador del grupo Omar Lara, y a otros integrantes como Federico Schopf, Carlos Cortínez y Jaime Concha, aunque *Trilce* permaneciera vivo en tres nuevos números de la revista publicados desde el exilio en Madrid.

En una lírica ponencia de 1997, Cortínez lamentó —desde Estados Unidos— la pérdida de *Trilce*: «Esa patria, esos amigos, esa vida alegre, poética, espontánea, ese grupo *Trilce*, ay, todo ello me parece a mí, a veces, ido, ido para siempre, disuelto en

el pasado, muerto». Pero no. Cuando vino a leer su poesía en la Complutense en mayo de este año, Omar Lara trajo consigo los últimos números de la tercera época de *Trilce*, ahora reestablecida en el sur de Chile. En el número doble de 1999, destaca una dilatada encuesta, en la que una veintena de poetas (entre ellos Floridor Pérez, Manuel Silva Acevedo, Rosabetty Muñoz y Clemente Riedemann) y críticos universitarios (Mario Rodríguez, Gilberto Triviños, María Nieves Alonso, Iván Carrasco, etc.) responden a preguntas sobre el estado actual de la poesía y la crítica en Chile, esbozan ideas sobre un canon poético del siglo XX, se refieren a la poesía «ethno-cultural» de Elicura Chihuailaf y otros escritores mapuches, a la cuestión de la post-modernidad, a los grandes olvidados y marginados... Y en el último número, entre poesía, notas críticas y entrevistas, tienen un papel protagónico —entre textos de Efraín Barquero, Alexis Figueroa y Juan Carlos Mestre— unos inéditos, traducidos del rumano y ausentes en la recién publicada y supuestamente poesía *completa*, de Paul Celan.

Mientras *Trilce* sigue aguantando las vicisitudes del tiempo, la recopilación de ensayos organizada por Leopoldo Sáez Godoy muestra los frutos de una época dorada de las universidades chilenas, antes de la desarticulación del sistema educativo y la ciega e indiscriminada tala de intelectuales promovida por Pinochet. El Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile de Valparaíso se creó en el año 1949 y más tarde se convirtió en la Universidad de Playa Ancha, desde donde se publica este «homenaje nostálgico», una colección de artículos escritos por ex-docentes del Instituto, la mayoría de ellos apartados de las aulas y exiliados después de 1973.

El renombre de varios de los articulistas y la calidad de estos ensayos dan fe del valor histórico del Instituto. Hay textos sobre lingüística, otros sobre Antonio Machado y Cervantes, pero desde una perspectiva hispanoamericanista habría que destacar: el estudio de Carlos Foresti Serrano sobre el género del artículo de costumbres en el contexto chileno; una tipología de la nueva novela histórica hecha por Fernando Moreno; y estudios sobre el teatro de Marco Antonio de la Parra y Jorge Díaz (José R. Varela) y sobre la última poesía de Neruda (Fernando Veas Mercado). De los críticos más célebres, Cédomil Goic actualiza su siempre polémica teoría epocal, destacando a Vargas Llosa, Fernando del Paso y Mempo Giardinelli como representantes de la «generación del 72»; Luis Íñigo Madrigal perfila los rasgos fundamentales de la literatura de la Guerra de Cuba, y estudia con detenimiento la novela *En la Manigua*, del chileno Emilio Rodríguez Mendoza; Nelson Osorio emprende una búsqueda de una ignorada tradición de crítica literaria en Hispanoamérica; y José Promis analiza el estereotipo de los personajes femeninos en la novela neoclásica y romántica hispanoamericanas.

Como esos recalcitrantes pájaros urbanos —sus pulmones atestados de *smog*—, la pervivencia de *Trilce* y la continuada excelencia de estos antiguos profesores del Instituto Pedagógico (aunque trabajen hoy en Estados Unidos, en Europa o en otros países hispanoamericanos) surgen como símbolos de la capacidad de la poesía y el

pensamiento de superar y sobrevivir todas las barbaridades, y como el mejor homenaje posible a la cultura chilena del siglo XX.

NIALL BINNS  
Universidad Complutense

GARCÍA GUTIÉRREZ, ROSA: *Contemporáneos: la otra novela de la Revolución Mexicana*. Huelva, Universidad de Huelva Publicaciones, 1999, 445 páginas.

Un libro nacido de una tesis doctoral inspira, inevitablemente, recelos. Es una pena que sea así, porque en pocas ocasiones volverá un crítico a disponer de tanto tiempo y entusiasmo para la investigación. Pero hay demasiado positivismo, todavía, en el aire: un cientificismo indigesto, un lenguaje «técnico» esclerotizado, un rigor que mucho se asemeja al *rigor mortis* y vastedades bibliográficas que desbordan y hunden, con demasiada frecuencia, al desafortunado doctorando de turno.

No sé cómo fue la tesis de García Gutiérrez, pero este libro —fruto de ella— ha sorteado todas las trampas y es un paradigma del rigor *verdadero* de un crítico: combina la labor exhaustiva en bibliotecas y en el escritorio con una palpable pasión intelectual por el tema que se respira a través de una escritura sobria pero gozosa; con una misma inteligencia abarca los contextos socioculturales y literarios más inmensos, y se acerca al detalle textual microscópico; y maneja su erudición y una amplísima bibliografía con soltura y sutileza, adentrándose en su materia desde la plataforma de estudios anteriores y polemizando hábilmente con ellos cuando hay que polemizar.

Los escritores del grupo *Contemporáneos*, re-consagrados como poetas en las últimas décadas, han sido maltratados tradicionalmente como novelistas. En palabras de Carlos Monsiváis, su narrativa fue «el error evidente» del grupo. Ahora bien, aunque García Gutiérrez defienda el valor intrínseco de algunas de estas obras experimentales, le interesa más enfocarlas ideológicamente en el contexto de la segunda mitad de la década de los veinte, años de una política cultural agresivamente nacionalista en México que se encarnaba en el indigenismo muralista y en la búsqueda de una novela *sobre* —y no *desde*— la Revolución. La narrativa de *Contemporáneos* surgió como parte de un programa cultural más amplio y como una respuesta casi obligada a la intolerancia del discurso cultural oficial (fueron víctimas no del ninguno, sino del escarnio: autores, se decía, de una «literatura afeminada»), ofreciendo otra visión de lo que podría o lo que debería ser una novela revolucionaria, y otra versión de la identidad nacional. Desde esta perspectiva, como señala García Gutiérrez, «las novelas de los *Contemporáneos* son especialmente importantes, no tanto por lo que fueron como por lo que quisieron ser».

El libro se divide en tres partes, que son realmente tres abordamientos concéntricos al tema, cada vez más cercanos, cada vez más concretos. La primera parte ofre-